



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

Gaceta del Consejo

*Gaseta del Consell * Kontseiluaren Aldizkaria * Gaceta do Consello*

N ú m .

8

Diciembre de 2001

Editorial

La sexta carta de Jacques-Alain Miller dirigida a la opinión ilustrada - dirigida a quien lee, por lo tanto - nos invita no solamente a salvaguardar religiosamente la herencia de Lacan, a recibir de él la antorcha de la verdad y hacerla pasar a otros. Aunque esa antorcha sea aquella con la que, según el dicho de Lichtenberg, no se puede atravesar una multitud sin quemar las barbas a alguien. Con eso habríamos encontrado una fraternidad honorable y nombrable.

Se trata de ésto y de algo más. No se trata de continuar la obra de Freud, de Lacan, sino de hacer trabajar aquello que estaba antes, lo que había para Freud en el área de lo no nacido aún, de lo no realizado, de aquello que causó su deseo: su goce, su síntoma.

No somos los bomberos simbólicos valientes que se acercan sin retroceder al *ground zero* para extraer de él algo que salvar. Somos nosotros, el nivel cero. El trauma, es el psicoanálisis mismo. Que no se agota en un avatar personal.

Antoni Vicens

La Presidenta

Estamos casi llegando a final del año. Son fechas que provocan sentimientos en general encontrados. Personalmente, me sugieren cierta evaluación y reflexión, aunque ella no se lleve a cabo muy concienzudamente. También surgen los proyectos en el horizonte.

Nuestro horizonte es el Congreso de Bruselas y el Encuentro en París, y para llegar a él tenemos una serie de espacios y lugares para el trabajo y el encuentro. En Madrid y en Barcelona con Graciela Brodsky, como ya estais informados por ELP-Debates. En París, en el Coloquio Ornicar? el segundo fin de semana de febrero. Son escansiones hasta julio, y después de estas habrá otras.

Nuestra primera actividad de este curso en la ELP ha sido la Segunda Conversación en Barcelona. Allí quedaron planteados y esbozados los problemas que hacen a la formación en nuestra Escuela.

También era claro el interés de seguir conversando y debatiendo. Este interés tiene la posibilidad de plasmarse en Enero

aprovechando el trabajo que realizará Graciela Brodsky, y también en febrero en París.

Es muy importante expresar las opiniones y mostrar el interés de la Conversación, pero para que ello nos haga avanzar, debe ser sostenida en un trabajo previo. Trabajo que se asegura con los textos que se aportan, y con el que se supone que cada uno de los miembros de la Escuela realiza. Después tenemos medios como la ELP-Debates, y esta Gaceta misma, donde volcar nuestras aportaciones.

En *Los Inclasificables* (págs. 362-64) Jacques-Alain Miller cita un texto de sumo interés de Marc Fumaroli sobre la Conversación, y su antecedente en el diálogo platónico. Para Fumaroli en los diálogos se contaba con el privilegio de la ironía socrática, que "lleva la intensidad de este juego de hombres libres al más alto grado de vivacidad y dificultad", y señalaba que las intervenciones de Sócrates "abren un claro".

Vivacidad, dificultad y "el claro". Este claro que remite a la luz, a que algo salga de la sombra.

Una de las afirmaciones que aparecen en esta cita que hace Jacques-Alain Miller, es que se trata de un juego "con partenaires considerados pares". Curiosamente, parece no entrar en contradicción el lugar de excepcionalidad de Sócrates con el de considerarse pares. En los desarrollos de Jacques Lacan sobre la Escuela, ha mantenido esta tensión entre las diferencias de miembros subrayadas por los "gradus", y la igualdad de derechos. El considerar al otro como un par implica mantener las diferencias, que son las que pueden asegurar la vivacidad en la conversación y el debate. Otra cosa bien distinta es identificarse al otro (borrando las diferencias), identificación que favorece el agrupamiento y levanta una barrera frente a los que no pertenecen a dicho grupo y que encarnan el aspecto menos amable de las Ding.

Hay una palabra muy nueva en el "argot" y en la calle, que si no estoy confundida proviene del castellano que se habla en México, que es "ningunear". Cuando alguien dice que ha sido ninguneado, sabe muy bien la operación que ha tenido lugar sobre su persona, en general una operación que tiene que ver con su decir, con su expresión. Es evidente que reconocer a los pares es ir en contra de lo que supone este neologismo, que el habla nos da para nombrar la pulsión de muerte. Si "ninguneamos" al otro no será posible la conversación con él.

Esta condición previa para conversar no está asegurada de antemano ni siquiera por la experiencia; tiene que ser renovada y puesta al día cada vez. Será difícil transmitir el psicoanálisis a otros si nos colocamos en una posición de dominio, que nos deslizará sin duda al desconocimiento. Encontré en el Curso de Jacques-Alain Miller, *Los signos del goce* una afirmación que fue para mí esclarecedora sobre la imposibilidad y el saber (pags. 305-306): "El saber de todos y cada uno, como saber inconsciente, es que no hay relación sexual. Y ninguna experiencia vendrá a desmentir este axioma inscripto por el lenguaje mismo. Si el hombre común es aquél para quien es verdad que no hay relación sexual, puede concebirse que Lacan haya hablado ante él en la televisión. Aunque el hombre común no comprenda, de todos modos ya sabe."

Encuentro que esta afirmación abre una posibilidad de transmisión inédita del psicoanálisis.

Me planteo si, cuando trabajamos sobre los efectos de formación en nuestra Escuela, no conviene preguntarnos: ¿Hemos comprendido?

Como esta será la última Gaceta antes de fin de año, espero que todos tengamos un pasaje del 2001 al 2002 que nos haga comenzar este año, tan importante para nuestras Escuelas, con la mejor de las disposiciones.

Mercedes de Francisco

El Papel del Consejo

Contribuir al debate, cuando lo real puede desbocarse

Con motivo del Coloquio Jacques Lacan 2001, que tuvo lugar en Barcelona los días 9 y 10 de noviembre últimos, el Delegado General de la AMP, Jacques-Alain Miller, dirigió una carta al Campo Freudiano en España, que fue leída en la apertura del mismo por Mercedes de Francisco y publicada en elp-debates el 12-11-01.

Nos invita a participar en las Olimpiadas después de años de preparación y de formación, animándonos a romper el silencio que durante años mantuvo el Campo Freudiano al ser objeto de ataques y agresiones. Su invitación es al debate, no sólo entre nosotros, sino también con otros psicoanalistas y, para ello, nos sugiere escucharlos. Así lo hemos hecho en el Coloquio: hemos tenido la posibilidad de invitar a tres psicoanalistas de la IPA, Jordi Freixas, José Angel Santa Eufemia y Jaime Szpilka, y dialogar con ellos. Participaron en la misma mesa – "Soledad y Comunidad de los analistas" – los AE de la Escuela: Hilario Cid, Hebe Tizio y Vicente Palomera, con la coordinación de Carmen Cuñat y la presidencia de Eric Laurent. Allí pudimos constatar que otros, que no son lacanianos, han leído a Lacan y hacen uso de alguno de sus conceptos, aun cuando no sacan todavía las consecuencias de su enseñanza. También hemos escuchado a otros hombres y mujeres de la cultura, escritores, artistas, filósofos, profesores, que han leído o conocido a Jacques Lacan, y que pudieron testimoniar del valor de su encuentro. Esta carta está en consonancia con las cartas a la opinión ilustrada de Jacques-Alain Miller. Publicarlas supuso un esfuerzo para la ELP y nos obliga a abrir un nuevo debate, que continuaremos. Ya

tienen las cartas 1, 2 y 3-4-5, que se encuentran en las doce sedes de la ELP y en librerías especializadas de cada ciudad. Encontramos allí desplegada una nueva política, anunciada hace veinte años: mañana seremos todos lacanianos. Hemos podido editarlas gracias al consentimiento de Jacques-Alain Miller, y a las traducciones que hemos podido reproducir y que nos ha facilitado la EOL, a quienes agradecemos desde nuestra Gaceta. Nos queda por editar la 6ª carta, publicada a mediados de noviembre, denominada *El principio de Horacio. Hacia la reunificación del movimiento psicoanalítico*. Pronto la tendremos.

Allí leemos que la AMP no es un mundo, como lo es la IPA. La AMP no es más que un grupo, un solo grupo, con sus miembros repartidos en Europa y América latina; un grupo, pero el más compacto y numeroso que hay en el mundo. La AMP es ágil; ella es reactiva; ella es. Ella será la esclarecedora de la reunificación y por ello sufrirá. Durante veinte años nos hemos batido contra la ortodoxia en el psicoanálisis. El resultado es una sorpresa: nosotros somos la ortodoxia, la única que subsiste aun en campo freudiano, la única que esta viva.

Con esta sexta, se cierra la serie de cartas. A partir de enero de 2002 se anuncia una nueva revista mensual, destinada a la opinión ilustrada, denominada *Elucidation*. En una carta que Jacques-Alain Miller dirige a los colegas del Campo Freudiano con motivo de las XXX Jornadas de la ECF, se pregunta si esta opinión ilustrada existe verdaderamente. Existe, pues le ha respondido, y ésta es la nueva aventura que tendrá su punto de encuentro en París los días 8 y 9 de febrero de 2002, en el *Coloquio Ornicar?* Los miembros, socios y amigos de la ELP están invitados a participar.

Tres invenciones para el delegado general hubo en setiembre: la primera, la Agencia Lacaniana de Prensa; la segunda, la preparación del libro *¿Quiénes son sus analistas?*, con la colaboración de 85 miembros del Campo Freudiano, que

también verá la luz en enero; y la tercera es esta revista, de la que tenemos el número cero, con cuatro artículos firmados por Jacques-Alain Miller, Nathalie Georges, Jean-Claude Milner y François Regnault, dirigida por Jacques Alain Miller y su redacción confiada a Nathalie Georges. También nos anuncia en la carta dirigida a los españoles la posibilidad de realizar un libro semejante al de la Escuela francófona, para hacer existir la Escuela Una. Podríamos recoger el guante y empezar a pensar su realización.

Tenemos pendiente una nueva cita para seguir debatiendo, sin olvidarnos de la importancia de la cita de Bruselas en julio, donde tendremos la oportunidad de asistir una verdadera puesta en acto del futuro de nuestras Escuelas, a las que debemos seguir formando y cuidando. Y es por ello que los miembros de la ELP debemos hacer el esfuerzo de estar allí; nos esperan.

El siglo XXI se ha inaugurado con un nuevo real. ¿Podemos los psicoanalistas contribuir al debate serio que el momento requiere? En "La tercera", Lacan nos anuncia que en los próximos años el analista dependerá de lo real, y no lo contrario. Su advenimiento no depende del analista, su misión es oponerse, ya que lo real puede muy bien desbocarse, al contar con el apoyo del discurso de la ciencia.

Marta A. Davidovich

*Tuvo lugar
El Coloquio Jacques Lacan 2001*

Encuentros lacanianos...

Tuve el honor de asistir al Coloquio Jacques Lacan 2001 organizado por nuestra Escuela Lacaniana de Psicoanálisis en el Instituto Francés los días 9 y 10 de noviembre en la hermosa ciudad de Barcelona, que cuenta en su haber con la huella real de Jacques Lacan en un Congreso celebrado en el año 1958.

En este acto en homenaje a los 100 años del nacimiento de Lacan no se ahorraron esfuerzos por parte de aquellos que asumieron la responsabilidad de su organización y que no dudaron en convocar una pluralidad de voces y presencias que más allá de aportar un ejercicio de erudición dejaban traslucir el enorme impacto que produjo en cada uno de ellos el encuentro con la enseñanza de Lacan.

Sin embargo, he de decir que el protagonista central en este acto-homenaje a Lacan ha sido, sin duda, el psicoanálisis y el lugar que gracias a él puede tener hoy, más que en otras épocas, nuestro problemático sujeto contemporáneo.

Desde la Gaceta quiero hacerles llegar algunas pinceladas que he podido realizar conjuntamente con Claudine Foos y Graciela Sobral, con quienes he compartido la tarea de reseñar un evento que puedo generalizar ha supuesto para los invitados y los miembros de nuestra Escuela una puesta al día, un *aggiornamento*, un saber dónde estamos, de dónde venimos y cuál es nuestro horizonte.

Ahora bien, reflejar en este escrito lo acontecido, lo dicho por los ponentes sin duda no transmitirá la vivacidad y la emoción que algunas palabras allí volcadas lograron arrancar del público.

En este Coloquio Jacques Lacan se organizaron mesas redondas alrededor de tres vértices fundamentales: "Creación, cultura, síntoma"; "Soledad y comunidad de los analistas"; "Incidencias del pensamiento de Lacan".

Cada una de estas mesas poseía un interés y un atractivo especial. Fuimos muchos a los que nos entusiasmó no sólo ser destinatarios de las presentaciones, sino ser receptores de la

inédita pasión que los diferentes relatores lograban cernir sobre el encuentro con Lacan, con su escritura, su estilo, su enseñanza y que gracias a este acto se les había convocado a extraer de su fuero mas íntimo.

En la Mesa de "Creación, Cultura, Síntoma" se percibía un clima de entusiasmo: una actriz, un poeta, un escritor, un traductor. El discurso que imperaba en dicha mesa estuvo atravesado por el denominador común de una enunciación que traducía que la letra de Lacan, cuando se encarna, es del orden del acontecer.

Magda Bosch, en "Estilo de vida", nos recordaba la pregunta que se hizo Lacan cuando introduce la afirmación de que "el estilo es el hombre": ¿qué hombre? Esta interrogación que ha permitido abrir, horadar y atravesar con su legado todo un siglo, nos enseña que en el campo del goce el arte y el síntoma son modos de tratamiento de lo real, donde es el objeto el que responde por la pregunta por el estilo.

Manuel Fernández Blanco enfatizó en "Una poética para lo Real" que todo acto de creación se da sin el auxilio del Otro. Que el neurótico sea un poema del Otro no quiere decir que el neurótico pueda crear. Para crear es necesario dejar de creer. Su prolija exposición intentó cernir la distinción entre ficción cuya matriz es el inconsciente y la repetición y la creación cuyos pies se apoyan en lo real, en la dimensión del acto sin rutina.

Blas Matamoro, en "Psicoanálisis y Literatura", nos aportó una visión poco estudiada en nuestras habituales reflexiones: "leer a Lacan como escritor". Asimiló al Lacan escritor con la obra de Mallarmé. En su exposición señaló varios aspectos, pero el que mas me llamó la atención fue aquel que explica, da luz a lo que para mí siempre ha sido objeto de interrogación: ¿Por qué molesta a veces leer a Lacan? La exposición de Matamoro permitió entender que Lacan plantea un discurso de la pragmática, es decir, que en Lacan constatamos que en su discurso él produce el objeto, acaricia algo que no está

establecido de antemano, sino que lo alcanza en el mismo momento en que el discurso se produce. Además es un sintaxis que disloca el orden lógico del discurso: la pragmática mallarmista pone en juego la desaparición del sujeto y deja la iniciativa a las palabras. Sin embargo, esta capacidad de ser indiferente al sentido es lo que conduce a que se produzca la invención poética. "El lenguaje, cuando es capaz de ser poético, cuando produce alguna otredad significativa, es porque alcanza una tensión particular que lo lleva al sentido pleno, y por lo tanto ahí deja de ser lenguaje, es decir, es música o lo lleva al silencio".

Amalia Rodríguez, en "La pregunta por la causa" realizó con su exposición una invocación a la belleza, a la poesía, a partir de la lectura de un poema de Rubén Darío dirigida a su amigo E. A. Poe en su arribo a la ciudad de la Libertad: Nueva York. Recitar este poema supuso en acto una manera de invitarnos a seguir las huellas de aquellas voces que tienen por función señalarnos que hay caminos diversos que pueden poner barrera al goce feroz que invade nuestra época.

La mesa sobre "Soledad y Comunidad de los Analistas" se esperaba para algunos con cierta expectativa. No fue una conversación, pero tal vez sí la posibilidad de su inicio. Lo inédito fue el encuentro entre los Analistas de la Escuela y los psicoanalistas de la I.P.A para tratar un par síntoma problemático y consustancial al psicoanálisis: soledad-comunidad de los analistas. El recorrido a lo largo de las exposiciones no dejó de plantear los puntos cruciales que atraviesa hoy el psicoanálisis y la encrucijada que su futuro presenta, en la medida que el analista no este suficientemente advertido del lugar que debe ocupar en el malestar contemporáneo. La Escuela es una creación, es un invento y un instrumento potente frente a un discurso que hoy más que nunca se presenta como una invitación al goce solitario y autístico, y del cual el analista sin la Escuela no está a salvo, excepto que se siga creyendo en el Padre

como recurso donde seguir ocultándose de los efectos patentes de la inexistencia del Otro. El encuentro entre los AE de la Escuela y los titulares de la IPA dejó patente la diferencia aunque siempre está bien agradecer el punto de reconocimiento respetuoso de una enseñanza que, siguiendo la idea del portavoz mas destacado de la I.P.A., el Dr. Jaime Szpilka, ésta modificó las coordenadas que ordenaban la trasmisión del psicoanálisis. Lector de Lacan, enfatizó que el Discurso de Roma fue "un texto que inauguró un discurso nuevo, un espacio propio, que trascendía todo culturalismo, todo biologismo".

Para finalizar, la mesa "Incidencias del pensamiento de Lacan" fue la que con mas nitidez dio cuenta de la marca que dejó en aquellas personas que de una y otra manera se vieron llevados a intentar producir algun orden de encuentro entre la letra de Lacan y la filosofía.

Para concluir entonces, dejaré constancia en esta Gaceta de algunos decires que los diferentes testimonios lograron cernir de la huella Lacan.

De Jorge Alemán, como siempre en su cada vez más depurado estilo exquisito, nos recuerda que "Lacan apareció como un nombre propio que cuestionó la ética del sacrificio imperante e introdujo un problema nuevo: cómo habitar el más allá del principio del placer de un modo no sacrificial. Su antifilosofía propone un modo distinto de despertar a lo real".

Ignacio Castro, escritor y filósofo, elogia el gesto antifilosófico de Lacan, que en realidad es un gesto filosófico: interrumpir la tradición y comenzar a pensar desde cero; y subraya la importancia de sostener una verdad que adviene en las fallas del saber porque conecta con una verdad que no siempre supo expresarse en el campo filosófico.

Eugenio Fernández, profesor de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, señala que filosofía y psicoanálisis son, la una para el otro, un verdadero síntoma, un conflicto que no se

resuelve repartiéndose el campo, sino sosteniendo las diferencias, manteniéndose en el límite, que no es sólo frontera sino también umbral.

Violeta Núñez, doctora en pedagogía, profesora de la Universitat de Barcelona, señaló que la lectura del concepto de no-todo de Lacan fue un punto de inflexión para repensar la teoría y la práctica: no todo es educable, no todo se puede transmitir, no se sabe qué es lo que se transmite. Ilustró con su exposición los distintos matices de la afirmación freudiana que sostiene que la educación es una de las tareas imposibles.

La intervención de Fernando Ojea, doctor en Filosofía y miembro de la Sociedad Española de Fenomenología, fue una reflexión sobre una frase de Lacan: "El hombre no pide más que esto, que las luces sean moderadas". Fernando Ojea enfatizó que lo que pide el hombre reivindica su esencia como hombre, hace habitable la dimension del sentido donde recobra lo más propio: si el deslumbramiento engendra iluminados y la pura opacidad, los que nada ven; el hombre es el único que puede establecer con el sentido una relación que le permita ver.

Eugenio Trías, filósofo y escritor, habló de su relación con el estructuralismo y con Lacan. Lacan le brindo el "hilo rojo" para orientarse a través de una época que ya no existe y para encontrarse con su verdadero centro, que era, en realidad, una periferia.

Antoni Vicens, psicoanalista miembro de la AMP, de la Comunidad de Catalunya, hizo un ejercicio de lectura de las dos últimas páginas del texto de Lacan "Radiofonía y Televisión". Destacó algunas cuestiones: la interpretación psicoanalítica es castración, es limitación de sentido; hay un tiempo para la interpretación, que debe estar pronta; la lengua no es sólo materna, no está toda en la línea del nombre del padre.

Para concluir, Iris Zavala, escritora y catedrática de la Universitat Pompeu Fabra, habló de Lacan como contemporáneo, como

aquél que se hace imprescindible retroactivamente porque constituye un acontecimiento, una nueva forma de habitar la lengua. Lacan es como un héroe trágico que le ha ayudado a comprender la neurosis moderna y que, desde su ética, ha hecho una nueva interpretación de la doctrina del bien.

Quedan muchos otros testimonios, otras intervenciones a los que agradecer su participación y su presencia.

Susana Carro

...encuentros multiplicados

Unas semanas atrás, Benet Rosell, poeta, artista plástico y teórico del tango como gustó en declararse, apareció en una reunión en Barcelona ante un grupo de investigación del ICF situado en la encrucijada del psicoanálisis y la creación, con un objeto precioso que depositó, junto a una cajita llena de caliqueños, sobre una mesa. Se trataba de un pequeño cuaderno, amarillo por el paso del tiempo, en cuya tapa, con letras casi borradas pero legibles en su trazo, pudimos leer: "Lacan". Así, de esta manera, este entrañable artista, nos introdujo en su encuentro con un Lacan que, fumando, tosiendo y escribiendo diminutos nudos en una pizarra, convocaba a un variopinto auditorio de su Seminario en la ciudad de París.

Este particular encuentro con Lacan ha sido reeditado y multiplicado por los participantes y asistentes al Coloquio, que tuvo lugar los días 9 y 10 de noviembre en Barcelona.

En las paredes y vitrinas del Instituto francés de Barcelona, todos pudimos ver una imponente y magnífica exposición de infinidad de carteles y publicaciones que han jalonado, con múltiples y diversas temáticas, el devenir del Campo freudiano a lo largo de muchos años. Fue un homenaje a Jacques Lacan – en el centenario de su nacimiento – abierto al público. Asistieron psicoanalistas y colegas de la ELP, miembros de la AMP y psicoanalistas miembros de la IPA o API, representantes de la

filosofía, amigos del mundo de las artes, del ámbito de la literatura, y todos aquellos otros que, por un motivo u otro se sintieron convocados por el nombre y la obra de Jacques Lacan. La actuación de los poetas Carles Hac Mor y el ya mencionado Benet Rosell, la metamorfosis de la ponente en actriz Mercè Managuerra, fueron ejemplos todos ellos del atravesamiento del sentido.

En palabras de Magda Bosch: "El artista intenta atrapar con un objeto algo de lo irrepresentable." En una línea similar, Manuel Fernández Blanco comentó que el neurótico no crea, sino que repite, en el campo del síntoma. Y propuso al analizante como poeta cuando hay invención, cuando está a solas con su vacío, en el límite de la repetición. Estas consideraciones acercan el proceso creativo y el trabajo analítico, pues decir no es lo mismo que hablar...

Las diferentes mesas redondas giraron todas sobre la incidencia de la figura, de la enseñanza, de la creación que Jacques Lacan aportó al psicoanálisis. Influencias y encuentros que dejaron marca, diferentes marcas, tanto en lo individual como en lo colectivo de las Instituciones. Eso no sólo fue aplicable a los que estaban sentados en una de esas mesas. Cada uno de los asistentes al acto, podríamos dar cuenta de nuestros "particulares encuentros" con Lacan.

También Lacan tuvo su particular encuentro con Freud, en un retorno que le permitió ir más allá de los límites freudianos.

"Hace 20, hace 25 años me encontré con los *Écrits*, con Oscar Masotta, con..." eran frases que circularon por mesas y pasillos, estaban presentes en las comunicaciones formales y ante las ricas viandas del cóctel. Así es el recuerdo, un recuerdo compartido, que se ha deslizado a través de los años y que aún sigue vivo y ejerciendo efectos.

Nada más comenzar el Coloquio, la lectura de una carta enviada por Jacques-Alain Miller, invitaba a los psicoanalistas a "salir de

la soledad acompañada de la sala de musculación". Una de las mesas trató precisamente el tema de la soledad y las comunidades de analistas y cómo se reúnen aquellos que han extraído lo incurable en sus análisis. Esta es una pregunta que atraviesa el concepto mismo de Escuela y de permanente actualidad. Eric Laurent señaló en su intervención que siempre se está solo en relación a algo, o a alguien. Opuso a la Comunidad de analistas suficientemente buena, planteada por Jordi Freixas (IPA), una Comunidad suficientemente desidealizada, pero con una clara orientación. Una orientación lacaniana.

Emilio Faire

*Tuvo lugar
La Conversación de la Escuela*

Del Coloquio a la Conversación

Aludiré a la conferencia que Eric Laurent pronunció en el Coloquio Jacques Lacan 2001 en Barcelona. Para ello escogeré un punto de la misma donde al hablar de "la soledad del analista" articuló, por un lado, lo particular en relación a lo que causa y, por otro, lo colectivo articulado a los otros, a la Escuela. Matizando que si bien es necesario lo que causa, no por ello es menos lo que hace lazo colectivo. Pasaje del uno al otro(s) que situó como un más allá del analista autista a la comunidad de trabajo (Escuela). Escuchemos lo que dijo: "No un analista autista, sino condenado a la comunidad analítica". Insistiré sobre éste "condenado" a la comunidad analítica, ya que éste significante tuvo en mí un efecto que, por un lado, hizo que fuese impulsada a hacer una reflexión, o más bien una interrogación, que hice circular en la Segunda Conversación de la

ELP. Por otro lado, fui conducida a Freud, quién en "El Malestar en la Cultura", habla de que para vivir en sociedad es necesaria la represión de las pulsiones. Esta represión convoca a un malestar debido a una renuncia de cierto goce que se puede llamar autoerótico. Es esta cesión de goce lo que va a permitir un intercambio que abre las vías de acceso al Otro.

Ahora bien, donde Freud sitúa la sociedad en la lógica del todo y de la castración, Lacan apunta a un más allá, situando la Escuela en dos lógicas: la del todo y no todo (masculina y femenina). Esto me conduce al interrogante de cómo vivir la pulsión, cómo efectuar este pasaje del goce autista a una cesión o don para convivir en una comunidad analítica. Una de las salidas que se podría plantear es la del amor, que conduce parafraseando a Lacan: "Sólo el amor permite al goce condescender al deseo". Pero parece que este paso o sustitución choca con un límite, con un punto de imposibilidad estructural, y que en la práctica parece manifestarse por un punto de retorno, que divide y hace que exista una batalla entre los miembros de la comunidad analítica. Al parecer, hay algo de lo insoportable e inasimilable del propio goce que no es reconocido ni subjetivado, y cuya defensa conduce a una expulsión o rechazo al modo de gozar del otro(s). Este impasse, que llamaré subterráneo, puede llegar a impedir a que la Escuela Una tome consistencia, pues me parece se puede entender ésta como una diversidad de sujetos con estilos y goces que cohabitan en una pluralidad y entorno a una causa común: la analítica. ¿Cómo anudar lo particular y lo que puede ser colectivizado sin que necesariamente conlleve a una homeostasis artificial grupal ni a la destrucción del otro?. Extremos que no son en el fondo más que el reverso tanto del amor como del odio.

Jacques-Alain Miller, en *El banquete de los analistas* (1) hablando de la república analítica y sus "problemas de civilidad", muestra un límite que iría más allá del amor e introduce "la disputa". En este

apartado clarifica y especifica tres sentidos en relación a la misma (simbólico, imaginario y real). No me detendré en ello, sólo diré que en el segundo punto sitúa la disputa como un "desacuerdo cortés" que tiene un valor agalmático y que abre camino a un entusiasmo permanente, añadiendo que no hay acuerdo (no cohesión al todo) porque todos quieren algo precioso, que se supone escondido en alguna parte. En el tercer sentido que da a "la disputa", Jacques-Alain Miller nos conduce a algo del real y del retorno, de la repetición que tiene que ver con lo que Freud llamó pulsión de muerte. Aquí, el sentido que cobra la disputa es diferente es la lucha violenta. Es esta pulsión que "apunta a deshacer el conjunto para que los elementos vuelvan al estado de dispersión. ¡Esta es la definición del Tánatos freudiano!" Lo que viene a oponerse al Eros, al amor.

Más adelante, Jacques-Alain Miller (2), habla de un *automaton* que cada "x" tiempo lleva a la disolución. Nos dice: "... el problema no es cómo librarse de él, sino cómo valerse...".

Finalizo con un punto que me parece importante a reflexionar y a debatir, ya que abre nuevos interrogantes a la hora de analizar la Escuela: ¿De qué disputa se trata? Añadiré: ¿de qué condena?, ¿en qué registro se ubica? Es decir: ¿qué sentido tiene? ¿Es simbólica, imaginaria o real? ¿Cómo valerse de ella? La experiencia de la Escuela será diferente según la orientación que tenga y variará en función del registro en que se inscriba o de cómo se anuden estos tres registros. Puede ser que la comunidad analítica, "la condena" a convivir en ella, sea como una letra en sufrimiento que una vez robada retorna a su destinatario.

Notas: (1) J.-A. Miller, *El banquete de los analistas*, cap. VIII: "El Nombre del Padre o cómo valerse de él"; apartado "La disputa". Editorial Paidós, Barcelona, págs. 146,148,149 y 151. (2)Ibid. pág. 152.

Rosa Ruiz Larzabal

Producir el agujero. Noticias de la Conversación

En el texto que precede a la Conversación, Mercedes de Francisco se pregunta por la pertinencia de centrar el debate en las cuestiones conceptuales o en su aplicabilidad en lo particular de nuestra ELP del CF, y concluye que quizás la oportunidad esté en el límite.

A posteriori podemos decir que los numerosos miembros de la ELP presentes en ésta su Segunda Conversación, hicieron buena esta previsión sin rehuir el debate sobre los puntos candentes de nuestra actualidad: la formación que dispensa la Escuela, la pertinencia de los títulos, la propia experiencia analítica y el lugar reservado a la Escuela.

Respondiendo a la invitación de Lucía D'Angelo para que la ELP aporte alguna invención al próximo III Congreso de la AMP (Bruselas 2002), las intervenciones se sucedieron para dar lugar a una verdadera conversación.

Los A.M.E.: el impasse de lo real. – Amanda Goya arriesgó una tesis: que el debate sobre la garantía se centre ahora en el AME, título cuya garantía no le impone al que lo ostenta poner en juego su ser, sino tan solo su quehacer. Una respuesta ligada a un impasse que dura ya nueve años, el momento en que fueron nombrados los actuales AME. Su hipótesis parte de un principio de política lacaniana postulado por Miller según el cual el buen apareamiento entre lo real de la formación analítica y los semblantes (títulos que la Escuela otorga) es lo que mejor sustenta la garantía de la formación que ella dispensa.

El acuerdo sobre este impasse es unánime: ¡que los AME salgan del armario! Propuesta alegre de Jorge Sosa.

Pero ¿cómo evaluar a los futuros AME? ¿Cuál debería ser su performance? Una primera respuesta de Enric Berenguer: no a partir del ideal, sino de su capacidad de cernir lo real, tal como el propio Lacan dio muestras en su enseñanza con una apuesta permanente por el riesgo.

Lucía D'Angelo recuerda la importancia de los informes del cártel del pase como auténticos laboratorios para poner a trabajar las preguntas, informes que cada uno, en una Escuela del Pase, debe trabajar y donde la evaluación de la designación de pasadores (tarea de los AE y de los AME) es una cuestión clínica a evaluar.

La Escuela y el vacío central. - Montserrat Puig propone una síntesis entre dos oscilaciones tradicionales: la experiencia clínica por un lado, lo institucional por otro y sitúa a la Escuela como una experiencia que no debería ser una barrera demasiado fuerte al abordaje de lo real.

Miriam Chorne advierte del riesgo a que ese vacío central, que constituye a la Escuela no venga a taponarse con figuras ideales de autoridad como podría ocurrir con ciertos usos de los títulos.

Jesús Ambel aporta una cita de Lacan (Seminario *El objeto del psicoanálisis*, 11 de mayo de 1966), donde apunta que el problema de la formación del analista no sería otro que "permitir que vengan al mundo sujetos para que esta división del sujeto no sea sólo algo que saben, sino algo en lo que piensan". Esto da lugar a un debate sobre la función de la Escuela como medio – y no tanto fin (Bassols) –, para pensar en ese real. Y pensar con todos sus medios, entre ellos la conversación de los miembros, es una oportunidad privilegiada para que cada uno pueda cernir su imposible encontrando así un alivio de la condena que la orientación por el ideal asegura.

Claro que este alivio no es de la falta-en-ser (Palomera) que debe ponerse al trabajo de recorrer los bordes particulares y las diferentes modalidades de los agujeros cernidos. Producirlos, pues, y no evitarlos, forcluirlos o identificarse a ellos es el trabajo (Bassols) que corresponde a una Escuela cuyo nivel de angustia debe ser suficientemente buena, paráfrasis winicottiana que nos propuso Vicente Palomera.

Colofón. - Judith Miller cierra, con su intervención, esta Segunda Conversación animando el debate que se abre y que continuará en la cita de Bruselas. Recuerda también un texto de Miller, clave para entender el plus que la Escuela ofrece en relación a la formación del analista, más actual si cabe por la universalización de las psicoterapias: "Intervención en el Colegio Nazareno" (Roma, 27 de mayo de 2001).

Dejamos al lector con este texto para continuar la Conversación.

José Ramón Ubieto

El Sujeto Escuela

El estilo de enseñanza de Jacques-Alain Miller suele producir un efecto imaginario de comprensión inmediata, de: "¡Pero qué sencillo! ¿Cómo no me di cuenta antes de esto?" Incluso, en algunos, una sensación de *dèjà vu* o *déjà dit*, pero no dicho por otro, sino por uno mismo. Y a continuación, todo el mundo - bueno, todo no - se hace eco(lálico) de ese significante, esa fórmula, esa frase, esa sentencia. Se pueblan nuestras publicaciones - en papel o digitales -, correos electrónicos, charlas, clases, conferencias, encuentros y demás escaparates del saber, del último objeto producido por la tecnología punta lacaniana. Y al que no lo usa como llave para abrir la puerta a toda comprensión posible, se lo suele mirar de reojo: "Éste no se entera". De ese modo se crea una nueva moda, con las ventajas y desventajas que Eric Laurent y Gustavo Dessal atribuyeron a la moda, en la primera Conversación.

¿Hay excepciones? Al menos una, reciente. Han pasado seis meses desde la publicación en *El Psicoanálisis* de "La Teoría de Torino", y el silencio sobre "el Sujeto Escuela" no deja de hacerse escuchar. ¡*Sursum cordae!* No es deseable una "Escuela silenciosa", de acuerdo. Tampoco se trata de hacer una apología obsesiva del tiempo para comprender, ni de celebrar que la no-Comisión de Garantías y los nuevos no-AME, hayan cumplido

diez añitos. Pero no puede menos que alegrarnos el hecho de que nuestra segunda conversación no nos haya adormecido con el ronroneo machacón del "Sujeto Escuela".

¿Por qué este silencio? ¿A qué se debe que no hayamos intentado explicar TODO lo que allí se dijo, por el Sujeto Escuela? A que no lo hemos entendido, de acuerdo, pero no siempre eso ha sido suficiente. Tengo dos hipótesis, la primera optimista, que no se excluyen: 1) Estamos aprendiendo a no saltar del instante de la mirada al momento de concluir. 2) Para adoptar esa tesis de Jacques-Alain Miller es preciso superar importantes obstáculos epistemológicos, en el sentido bachelardiano. Planteo algunos de mis obstáculos.

Estamos acostumbrados a pensar lo que dice Freud en *Psicología de las masas* para los fenómenos de masa a los que él se refiere u otras situaciones en las que lo que está en juego es el colectivo de los *égaux* (los iguales, los yoes), donde las identificaciones juegan un papel preponderante. Lo dice Miller en el primer párrafo de la página 67. ¿Cómo calificar entonces de "sujeto" a un colectivo que se pretende, no comunidad de iguales que hacen masa, sino comunidad de sujetos que hacen diferencia? Llamaría a este obstáculo epistemológico: prejuicio del temor a la Escuela intersubjetiva.

Escribe Jacques-Alain Miller en la página 71 de su "Teoría...": "Este sujeto está determinado por significantes de los cuales es efecto, ya que es ésto lo que define a un sujeto, ninguna otra cosa". Este punto es fácil de admitir, ya que los efectos determinantes de los significantes sobre la Escuela aparecieron desde el momento mismo de su gestación, cuando fue preciso cambiarle el nombre para hacerla existir. Pero si bien todo sujeto es efecto de los significantes, no todos los efectos significantes son sujeto. Llamaría a este obstáculo: argumentación insuficiente. Más adelante, en la página 72, da un paso más: "(...) tengan como efecto el de instituir la Escuela como sujeto supuesto saber". El

saber que se supone a un sujeto es el saber inconsciente. Y aquí el obstáculo se agiganta, porque me parece asomarse la cara de Jung diciendo con una sonrisa burlona: "¿No os hablaba yo del inconsciente colectivo, del que tanto renegásteis? ¡Mira por dónde sois precisamente los lacanianos quienes me dáis la razón!". A este obstáculo lo llamaría "El prejuicio del inconsciente individual" o "¿Quién le teme a Carl Jung?"

Releer una vez más el texto de la Teoría de Torino y la bibliografía que en él resuena, es inexorable. Mientras tanto, veo en mi correo electrónico que el silencio se ha roto y que el debate se ha abierto en la lista con dos e-mail de muy buen estilo: textos agujereados, porosos, inútiles para usar de tapón. Claudine Foos pone el acento en la interpretabilidad del Sujeto Escuela. Un sueño también es interpretable, y un síntoma. Sin embargo Miller no habla del Sueño Escuela ni del Síntoma Escuela. ¿Cuál es ese "algo más que interpretable" del Sujeto Escuela? Ana Lía Gana sostiene la pregunta al comienzo y al final de su texto. Me alegran sus preguntas porque hacen que, aunque solo ante la causa analítica, uno no se piense tan solo. Suavizar la tesis es una tentación, pero mejor no hacerlo — piedras no tiraremos — no se trata de la Escuela como sujeto, sino del Sujeto Escuela, así, a secas.

Ojalá que al publicarse la Gaceta, el debate se haya extendido de tal modo que este comentario haya quedado algo anticuado. Sería un alivio.

Juan Carlos Tazedjián

Notas sobre la segunda conversación

Ensayar una breve elaboración sobre las cuestiones planteadas acerca de "La Formación del Psicoanalista: Clínica y Causas" en la segunda conversación de la E.L.P, no esta exenta de dificultades. Pero la división, según J.Lacan, en la formación, no debe ser solamente algo que sabemos, sino algo en lo que

pensamos. (1) Hacer este esfuerzo, ir a contrapelo del saber y de las posiciones adquiridas, forma parte de la formación permanente del analista. Una formación que pide una elaboración sobre el modo en que sus tres dimensiones, clínica, política y epistémica se anudan en la Escuela.

Reviso los textos previos, ordenados y presentados por Lucía D'Angelo. También en la Gaceta del Consejo nº 7. Agradezco a todos los colegas los trabajos propuestos para el debate. Cada vez que algún miembro de la Escuela escribe, hace un trabajo, una elaboración, es decir que da un paso, eso implica o debería implicar el paso de otros. La elaboración puede ser un elemento temporal, "necesario para que yo pueda tomar en cuenta lo que hace el otro, confrontado al mismo problema que yo, a saber, deducir su propio color". (2) Lo que resulte de Bruselas en julio de 2002 también dependerá de la lectura que hagamos sobre los textos que vamos produciendo.

Vuelvo a las notas que tomé, y encuentro un salto notable entre los textos y la conversación. Pero una conversación no es como un texto, que queda para seguir leyendo, trabajando. Una conversación es otra clase de disciplina, una disciplina del acto. Exige, tal y como nos lo hemos planteado en nuestras Escuelas, el texto previo, una organización, disponerla, propiciarla. Todo eso se cumplió con creces por parte de los responsables. Pero entre el texto y el acto hay un salto estructural. Es imprevisible lo que va a pasar, lo que se va a destacar, lo que se va a retomar.

Según mi memoria destacaré dos cuestiones:

1. La dificultad. – Era la primera pregunta del texto de Mercedes de Francisco sobre "La formación que la Escuela dispensa": el mayor grado de dificultad no es saber lo que dicen los textos sobre la concepción de la Escuela, sino cómo decir algo al respecto de lo particular, en este caso, de nuestra ELP del CF.

A mi modo de ver, no se puede desligar lo particular de esta conversación del Coloquio Jacques Lacan 2001 y de la segunda Asamblea de la ELP de la noche anterior. Si el Coloquio fue un éxito, en la asamblea surgió el malestar, la dificultad. Fue Enric Berenguer quien dijo en la Conversación que la dificultad es una dimensión de la formación; la formación como un progreso que surge de la dificultad misma. Me pareció importante "el progreso que surgió de la dificultad misma" entre la asamblea y la conversación. La Asamblea no es una mera función administrativa, y lo que se dice no sólo se dirige al Consejo y al Directorio. Como se vio, además de informar (nunca hemos tenido unos informes tan extensos que dan cuenta de la intensidad del trabajo realizado) surgieron algunas cuestiones y dificultades importantes sobre los medios de los que la Escuela dispone (admisiones, socios, lugares dispuestos para la reflexión sobre el pase...) para la formación que dispensa. Al respecto, me resultaron de interés las precisiones acerca de la formación como medio, y no como fin.

Ahora bien, la dificultad ¿cómo discriminarla? Cernir los agujeros, delimitarlos, es la especialidad del analista. (3) Pero las dificultades que surgen no son todas del mismo orden ¿Cuándo forman parte de lo necesario, lo imposible, lo posible o lo contingente?. La modalización de la verdad en Lacan, (4) según estos cuatro términos (y no en términos de verdadero y falso), puede ser una manera de discernir las dificultades.

2. La cuestión del A.M.E. – Fue impulsada por el texto de Amanda Goya "La formación analítica y los títulos de la garantía", que finalizaba con la siguiente propuesta: "¿Podríamos sobrepasar quizás este impasse (garantía) arrojando a la hoguera los títulos de A.M.E. al modo en que ciertas tribus del noroeste americano ejercen los intercambios de los dones?". El gradus de A.M.E. fue abordado desde distintos ángulos en nuestra experiencia reciente (lugar de identificación y cómo

desidealizarlo, cómo articular su función, cómo dar lugar a la relación que debe haber entre su semblante y lo real de la experiencia...). En fin, lo que se vio es que es un *gradus* cuya función, en la nueva época de la Escuela, está en espera. No sabemos todavía qué hacer con ello.

Con respecto a la propuesta sobre el *potlatch*, me parece problemática, pero atractiva para pensar. Como ya expuso en su día Georges Bataille en su teoría del gasto improductivo, hay muchas clases de *potlatch*, y puede que lo que se lleve a la hoguera no siempre sean los dones. La propuesta merece que se profundice en ella.

Mi impresión general es que quizás se pone demasiado énfasis en suponer al A.M.E. el mal uso del prestigio, del rango, de la personalidad. Pero no todos los A.M.E. han hecho ese uso, ni hace falta ser nominado con ese *gradus* para que esos efectos se produzcan. Tal vez todos estos años de silencio y el trabajo sobre el A.E. hayan hecho inconsistir esos efectos, y ahora se trata de pensar de nuevo cómo se corresponde su lugar con la experiencia. (5)

Notas. (1) V. Palomera lo subrayó en la Conversación y se puede leer en su texto "Unas notas sobre la formación del analista". (2) J.-A. Miller, "El tiempo lógico I", publicado en la revista de la E.L.P, *El Psicoanálisis*. M. de Francisco en "La formación que la Escuela dispensa" hace referencia a este texto y fue retomado en diversos momentos del debate. (3) V. Palomera lo formuló en la Conversación. (4) J. Alemán y S. Larriera, "El inconsciente: existencia y diferencia sexual", Cap. 4-3. (5) Posteriormente, la intervención de C. Cuñat, en el espacio sobre "La formación del analista" en la Sede de la CdM, el 20 de noviembre, fue un paso más en la elaboración.

Marisa Alvarez

Como miembro de la ELP he asistido a las dos Conversaciones que han tenido lugar. En primer lugar, comentaré algo acerca del acierto del plantear los encuentros institucionales bajo la forma de conversación. Es todo un giro pasar a esta nueva modalidad de trabajo que es la conversación. Se ajusta mejor a la idea de una Escuela como no-toda, del saber como no-todo y brinda la posibilidad de que pueda emerger algo que no sea sólo del orden de la repetición.

La modalidad de Conversación nos convoca a todos por igual, en tanto que miembros de la Escuela, independientemente del grado de pertenencia de cada uno a ella. O sea que la palabra de cada uno se hace valer y escuchar entre la de los otros.

Si cito las dos Conversaciones es porque creo que hay que ponerlas en serie. Hay una pertinencia entre la primera y la segunda, una continuidad lógica: se debate acerca de la formación del psicoanalista, de la formación que la Escuela dispensa. Y ésto ya dice mucho acerca de cómo nos estamos situando en relación a la Escuela que estamos construyendo. "Coger el toro por los cuernos", es una apuesta difícil, no se retrocede frente a ello.

No obstante me surge una pregunta: ¿sirvió la primera Conversación para avanzar en la segunda? ¿Ha cambiado algo como efecto de aquella primera Conversación? Pienso concretamente en el tema del control (supervisión) que se debatió ampliamente en aquella primera Conversación, a raíz de la creación de la Escuela Una, donde el Comité de Acción hizo hincapié en "formular una teoría de la formación que tome en cuenta el pase, pero que no unilateralice la formación sólo por el lado del pase". (1) El control es parte de la formación y la exigencia de éste es responsabilidad de la Escuela.

Se habló de propiciar el control como lo que es: un comentario continuo del acto del analista, donde se pone a prueba lo que se puede llamar capacidad subjetiva de sostener el acto analítico; (2)

así como de que "no vale para nada sino apunta a las relaciones con el psicoanálisis".(3)

De la segunda Conversación comentaré una cuestión concreta, que pensé a raíz de la intervención de Miquel Bassols sobre el análisis y la entrada a la Escuela. Bassols nos recordó que el hecho de que haya análisis no es condición suficiente para ser miembro de la Escuela, y añadió que creía que muchos pases a la entrada (no sé si se refería concretamente a la ELP) sólo habían sido pedidos de autorización de la práctica, porque la Escuela se estaba convirtiendo en un fin y no en un medio. Se constataba que en estos testimonios faltaba la relación con la causa analítica.

"El que haya análisis no es condición suficiente para ser miembro de la Escuela" se me evidenció de una manera nueva. Me hizo pensar en la diferencia entre estar en análisis y que haya análisis. Creía que en los testimonios del pase a la entrada se trataba de demostrar que había análisis y no sólo de que se estaba en análisis. Cuestión que me llevó a concluir que no hay continuidad entre el hecho de haber análisis y ser miembro de una Escuela y a pensar de nuevo el deseo de pertenecer a una Escuela.

De todas formas, creo que hay que reflexionar seriamente sobre este punto. Me parece pertinente para poder situar el momento en que se estaba en la Escuela en formación, donde una de las modalidades que se propició para la entrada a la ELP, fue la del pase a la entrada.

Apunto a que creo que algo se deslizó por el lado de propiciarlo en aquellos casos en que había análisis. Cuestión que habría que relacionar con el hecho de que "la Escuela se estaba convirtiendo en un fin y no en un medio". Si esto pasaba, hay que pensar que también era responsabilidad de la Escuela y de los implicados en el pase a la entrada y no solamente del que hacía el pedido de entrada a la Escuela por el pase a la entrada.

Notas: (1) Documento elaborado por el Comité de Acción, 7 octubre de 2000, Escuela Una, "El principio del control en la Escuela", p. 11. (2) Vicente Palomera, Conversación ELP: "La palabra y el silencio", p. 20-21. (3) Documento elaborado por el Comité de Acción, 7 octubre de 2000, Escuela Una, "El principio de control en la Escuela", p. 10.

Assumpció Lluís

La segunda conversacion de la ELP

Los días 9, 10 y 11 de noviembre fueron de intensa actividad para la Escuela. Primero se celebró el Coloquio que conmemoraba el centenario del nacimiento de Jacques Lacan, que fue excelente. Luego los miembros nos reunimos para participar en la Asamblea. El debate que se produjo fue la antesala de la Conversación, dado que muchas de las cuestiones debatidas la mañana siguiente se formularon primero en la Asamblea.

El tema de la Conversación era "La Formación del Psicoanalista" y contábamos con cuatro textos para propiciar el debate, si bien éste, como hemos dicho, estaba abierto previamente. Estos textos sirvieron para la apertura del juego de la discusión, fue un primer paso fundamental.

Si bien considero que es necesario un debate a fondo sobre la actualidad o la pertinencia de ciertos conceptos que son pilares de la Escuela (AP, AME, pase, control, cártel). Esto es así no sólo porque nuestra Escuela es joven, sino porque, si tenemos in mente la idea de una formación permanente para todas las Escuelas de la AMP, ésta requiere que sus fundamentos sean revisados y criticados porque la significación de algunos conceptos cambia con el tiempo y las circunstancias. Con más razón en este momento.

El Coloquio comenzó con la lectura de una carta de Jacques Alain Miller al Campo Freudiano en la que invita a los

psicoanalistas a salir a debatir con los otros. Si leemos esta carta junto con la Intervención en el Colegio Nazareno, podemos pensar que se trata del momento de debatir con los otros psicoanalistas para tomar un lugar en un mundo invadido por todas las formas de actividades psicoterapéuticas y psicológicas que se ubican en las antípodas del psicoanálisis, en la medida en que están al servicio de suturar la falta y de querer combatir el goce con el castigo o la razón.

Para poder usar la fuerza del otro, como en el ejemplo del judo que propone Jacques-Alain Miller, es necesario ser rápidos y ligeros. En la Conversación se habló de la ligereza, en referencia a un bello y sabio texto de Italo Calvino perteneciente a *Seis propuestas para el próximo milenio*. La Escuela conseguirá ligereza en la medida en que pueda discutir sus fundamentos y su funcionamiento, y pueda realizar su tarea con el menor lastre posible.

Mercedes de Francisco, en su texto "La Formación que la Escuela dispensa", toma una cita de "El tiempo lógico I", de Jacques-Alain Miller, que constituye una invitación a participar en los debates: "Es como resultado del movimiento del otro y del propio como puedo llegar a conocer lo que me determina como sujeto. Por ello, la posición de espectador hace que, al faltar la propia acción que genera certeza, giremos en redondo, que el tiempo se torne circular". De hecho se añadieron nuevas voces a la Conversación, y eso es algo interesante de este encuentro. Es importante que de una u otra manera todos participemos, que haya una experiencia de Escuela para todos, para que el compromiso con su devenir sea mayor y el tiempo no sea circular.

A lo largo de la Conversación se trataron distintas cuestiones. Haré un breve recorrido por las ideas que me han parecido más sugerentes.

La formación no debe estar en el lugar del ideal, porque los ideales velan la dificultad y es necesario que ésta aparezca. La formación no es la misma para todos, porque la relación que cada uno tiene con el psicoanálisis depende de la relación que cada uno tiene con el inconsciente, por lo tanto, cada uno usará los medios de que dispone a su manera.

En relación a la cuestión del AME, entiendo que se debe mantener abierta la pregunta sobre qué es y cómo se debe designar. Se habló de desidealizar al AME y pensarlo como alguien que ha podido circunscribir la dificultad de la práctica y dar cuenta de ésta como analista y como supervisor. Creo que, junto con el tema del cartel, del que se habló menos, es uno de los grandes problemas que se deben seguir debatiendo.

Como conclusión tomo las palabras de Vicente Palomera, quien dijo que debemos "permitir que vengan al mundo sujetos que piensen (no que sientan) la división subjetiva", es decir, sujetos que se analicen; y que la Escuela debe poder producir, permitir y dar forma a esa hiancia que está en su centro y que es, como decíamos más arriba, lo más propio y lo que nos diferencia.

Creo que la Conversación fue la antesala de otras conversaciones futuras. A lo largo de este curso se está tratando el tema de la formación del analista en todas las Sedes de la ELP; seguramente en ellas se continuará conversando. De hecho, después del encuentro de Barcelona, tuvimos en Madrid una reunión prevista dentro de este ciclo, donde se retomaron algunas de las cuestiones planteadas en Barcelona. Otra forma de continuar sería convocar una nueva reunión de la ELP antes del encuentro de Bruselas; pienso que si se trabajara con algún tema más acotado se podría orientar el debate más en intensidad.

Graciela Sobral

El programa del psicoanálisis, hoy

Notas sobre psicoanálisis y psicoterapia

Para poder adoptar una posición razonada ante el malestar de nuestra época, es necesario entre otras cosas definir la relación entre estos dos términos: psicoanálisis y psicoterapia. Creo que todos estamos de acuerdo en que el psicoanálisis debe conservar su especificidad en relación al confuso mundo de las psicoterapias. Desde el punto de vista de la sociedad, se trataría de que la oferta psicoanalítica se distinga claramente de otro tipo de ofertas. Desde el punto de vista del psicoanálisis, se trataría de que los psicoanalistas estuvieran orientados respecto a lo que es propio de su práctica. Ahora bien, este último punto de vista incluye, a mi modo de ver, el tema del psicoanálisis en tanto medio terapéutico.

Lo que dijo Lacan sobre esta relación entre psicoanálisis y psicoterapia ha sido explorado de manera progresiva por Jacques-Alain Miller, en una serie de tres artículos, el último de los cuales ha sido publicado por *Freudiana* recientemente. En este artículo, Miller desarrolla de forma muy precisa la posición de Lacan sobre este punto, apoyándose en su última enseñanza. Para Lacan, la psicoterapia se caracterizaría por operar con el sentido; su mecanismo consistiría en "dar sentido" a los síntomas o en restituirles su sentido. Esto supone un prejuicio: la idea de una armonía entre el sentido y lo real. El psicoanálisis, por el contrario, operaría a partir del "fuera de sentido", propiciando la experiencia de lo real en tanto exterior a lo simbólico, ajeno al sentido o al saber. En este sentido el inconsciente no sería lo real, sino una elucubración de saber sobre lo real pulsional. En esta misma línea deductiva, el pase también consistiría en una elucubración de saber sobre los

efectos de una cura analítica, la cual no apuntaría a modificar lo real sino a modificar la relación del sujeto con lo real.

Si entiendo bien, esta orientación funde en cierta forma el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado desde el momento en que la solución terapéutica que propone – la modificación de la relación del sujeto con la pulsión – es lo que entendemos como el pase en el sentido clínico de conclusión de una cura. Planteadas así las cosas, el punto sobre el que habría que incidir sería el de las diferencias entre psicoanálisis y psicoterapia, con el fin de no perder la orientación respecto de lo que es el psicoanálisis.

Mi contribución a este debate consistirá fundamentalmente en una lectura de Freud en la que sostengo que es difícil de reconocer en sus textos una relación de exclusión pura y simple entre psicoterapia y psicoanálisis. Cuando decimos que el psicoanálisis no es una psicoterapia, estamos identificando a la psicoterapia con la sugestión y estamos proponiendo al psicoanálisis como lo opuesto. Pero si nos dirigimos a los textos de Freud podemos ver que la cuestión no está planteada exactamente de la misma manera. Freud se ocupa, evidentemente, de diferenciar claramente al psicoanálisis de la sugestión, pero plantea de forma distinta la relación entre psicoterapia y psicoanálisis. Creo que su posición puede ser resumida con las siguientes fórmulas.

1. La psicoterapia no se reduce al campo de las prácticas de la sugestión. El campo de las psicoterapias incluye todas aquellas prácticas que implican una "cura por la palabra", incluido el psicoanálisis ("Psicoterapia, tratamiento por el espíritu" es un texto destinado a justificar la existencia de la psicoterapia y a preparar el terreno para que el psicoanálisis ocupe su lugar en este campo).

2. El psicoanálisis es una psicoterapia (El texto "La terapia analítica", que complementa al anteriormente citado, está

destinado a explicar la especificidad del método psicoanalítico en tanto método psicoterapéutico).

3. El psicoanálisis no es una terapia como las otras (porque hace un uso distinto de la transferencia).

4. El psicoanálisis no es sólo una terapia (también es un método de investigación, pero su finalidad curativa y su finalidad científica son inseparables, como lo explica en "Psicoanálisis profano").

5. Freud usa indistintamente el concepto de psicoanálisis aplicado a la psicoterapia y el de que el psicoanálisis es una forma de psicoterapia.

6. Tampoco encontramos nada que nos permita hacer una separación entre psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado a la terapia. Como decía antes, en "Psicoanálisis profano" Freud explica hasta qué punto él piensa que son inseparables los fines terapéuticos del psicoanálisis de sus fines científicos. Lo que el analizante descubre como la solución de su conflicto inconsciente, es decir como su curación, es lo mismo que hace avanzar la teoría analítica. La idea fuerte que encontramos es que la eficacia del psicoanálisis depende de que el analista no se empeñe en querer curar (*furor sanandi*) sino que, por el contrario, opere de tal manera que permita la elaboración del saber inconsciente que da cuenta de la satisfacción del síntoma. Esta posición se desprende claramente de su teoría de que el síntoma no es solamente un sufrimiento del cual el sujeto se quiere librar, sino también una satisfacción ignorada. Si el sujeto no puede acceder al saber sobre ese goce ignorado, nunca podrá curarse verdaderamente. De ahí que Freud llegue a decir: "Hay que ocuparse del trabajo analítico, la cura vendrá por añadidura." Pero esto no es una desvalorización del fin terapéutico del psicoanálisis, sino la conclusión a la que llega de que el único método verdaderamente eficaz para curar las psiconeurosis es el método psicoanalítico, precisamente porque implica una

renuncia a utilizar el poder de la transferencia para acallar el síntoma. Como dice Freud, la cura analítica hace un uso calculado de la transferencia, pero también implica que la transferencia misma sea desmontada.

Desde este punto de vista, se puede decir que Freud no excluye al psicoanálisis del campo de las psicoterapias, sino que, al contrario, lo que viene a plantear es que la definición de este campo debe admitir al menos una práctica terapéutica (el psicoanálisis) que no tiene como finalidad volver al sujeto a su estado anterior o conformarlo de acuerdo con los ideales de una sociedad determinada. Se trata de una terapia que tiene como fin modificar las relaciones del sujeto con lo real. En otras palabras, el psicoanálisis aparece como la única psicoterapia verdaderamente eficaz, si entendemos por eficacia la curación no sólo del síntoma sino también de la "disposición a enfermar" (término con el que surge el tema de la relación con lo real en sus primeros textos; ver por ej. "Sobre la etiología de las neurosis").

Freud hace un doble esfuerzo: primero, para que el psicoanálisis sea aceptado como una terapia eficaz para el tratamiento de las neurosis, y segundo, para que queden claras las diferencias del psicoanálisis con respecto a las otras terapias, tanto en lo que se refiere a sus fines como en lo que se refiere a sus medios. Trata de demostrar, por ejemplo, que la innovación psicoanalítica consiste en conocer y hacer un uso ético y científico de la transferencia.

Este recorrido me lleva a la siguiente conclusión: que el psicoanálisis debe hacer su camino entre dos orillas igualmente peligrosas. Por un lado, deberíamos preservar su especificidad, su "diferencia absoluta" respecto a otras prácticas terapéuticas, tanto en lo que se refiere a sus medios como en lo que respecta a sus fines. Por otro, deberíamos tener presente el riesgo que corremos de gozar demasiado de esta diferencia. Como saben,

Freud escribió sobre este tema *Moisés y la religión monoteísta*. Allí podríamos decir que analiza la parte de responsabilidad que tuvo el pueblo judío en su destino de pueblo "perseguido". Freud afirma que el hecho de considerarse el "pueblo elegido", es decir, de tomarse por sujeto de un destino excepcional respecto a los demás pueblos y no querer sacrificar bajo ningún concepto esa diferencia, sino al contrario, elevarla a rasgo identificadorio y exhibirla como testimonio de un goce privilegiado, hizo que quedara expuesto a encarnar para el resto de los pueblos el objeto de rechazo. En la misma línea de ese análisis de Freud podríamos decir que el psicoanálisis debe hacer frente a un peligro opuesto al de perder su especificidad y ser engullido por el magma de las psicoterapias. Ese peligro es el de ser engullido por el goce de su diferencia.

Jorge Sosa

Anestesiar el síntoma y la pulsión

En la diferencia entre psicoanálisis y psicoterapia, como señala Jacques-Alain Miller en las clases de su curso "Le lieu et le lien" (1), donde la psicoterapia quedaría del lado del sentido y el psicoanálisis del lado del fuera de sentido, lo fundamental es situar el síntoma como instancia central. Síntoma que más allá de su vertiente de mensaje a descifrar, de anudamiento entre no-dominio del cuerpo y palabra, de su envoltura formal, ha de apuntar a lo real en tanto satisfacción substitutiva. Es la idea freudiana de que el verdadero sentido del síntoma es que el sujeto goza de él, aunque aparezca bajo la modalidad de la queja y del sufrimiento. De otra manera lo encontramos también en los *Tres ensayos de teoría sexual*, cuando en el apartado cuatro Freud dice que los síntomas son la práctica sexual de los neuróticos. (2)

Pasamos así del síntoma como lo que no funciona a lo que funciona del síntoma, a su condición silenciosa.

Tomaré esta perspectiva para hablarles de un caso, que nos sitúa en el contexto de una institución para el tratamiento de las adicciones, y que nos podrá ayudar a pensar en algunas dificultades de la aplicación del psicoanálisis y su producción primera e inalienable, la creencia en el síntoma.

Si las instituciones, al apuntar a la regla, a la tradición, a la identificación, se sitúan del lado de un discurso, el del amo, que pretende no saber nada de la pulsión, suturar la falta en ser del sujeto; si la práctica toxicómana, es en cierto modo una experiencia de sentido que pretende abolir la incertidumbre que produce la no-relación sexual; si la promoción del beneficioso uso de las palabras puede empujar aún más si cabe al sentido y a la repetición, ¿es posible, entonces, orientarse en el fuera de sentido, fuera de la identificación, en una práctica de la promoción del sentido, y en un lugar cuya propuesta de cura consiste en la restitución de identificaciones acordes a la realidad colectiva? ¿Es posible la aplicación del psicoanálisis a una terapéutica tal, sin que pierda su identidad de psicoanálisis?

La orientación en el síntoma se volvió fundamental para solventar las mencionadas dificultades en una cura en curso que se produjo en un primer tiempo, y durante unos meses, en una institución para el tratamiento de las adicciones y que ha continuado en los últimos tres años en la consulta privada. Siendo posible subvertir lo que del mito de sus orígenes llevó al sujeto al recurso a la ciencia, al hacer de ello un síntoma.

1. Descubrimiento del inconsciente y creencia en el síntoma. - El Sr. B. acude a la citada institución para tratar su imposibilidad para detener el consumo de drogas, que tenía como particularidad la ingesta casi exclusiva de sustancias de anestesia quirúrgica.

Sin embargo, pronto hablará de lo que ha marcado su historia. El Sr. B. no ha dejado a lo largo de su vida de producir síntomas en el sentido médico del término, poniendo su organismo al servicio del saber de la medicina desde el momento mismo de su nacimiento, puesto que nació con los testículos internos. Ésta fue su primera operación, razón por la cual no se sabía – dirá – si era niño o niña. Fue la persistencia de una artritis aparecida en la adolescencia y el diagnóstico causal de colitis ulcerosa la que continuó la serie de operaciones cada vez más importantes que salpicaron su existencia, y que, infección tras infección, desembocaron en una peritonitis grave que le situaron al borde de la muerte, sumiéndole en un estado depresivo que zanjó con la autoadministración de derivados mórficos.

En medio de este relato del sinfín de operaciones a las que se había sometido, y como de pasada, me informó después de un tiempo de entrevistas que iba a someterse a una más, aunque en opinión del cirujano corriese un serio riesgo de quedarse impotente. Un gesto de gravedad y una intervención señalándole la posible relación entre quedarse impotente y el hecho de que en su nacimiento no se supiera si era niño o niña, abrieron una nueva forma y uso del síntoma. Un nuevo síntoma, si lo pensamos tal como lo plantea Freud, en "Recordar, repetir y reelaborar": en el análisis se trata de conseguir dar a los síntomas una nueva significación, una *Übertragung Bedeutung*. (3)

Hablará entonces de la sorpresa que le produjeron mis palabras, comunicándome su decisión de no someterse, por el momento, a dicha operación, y lo que pensó después de las mismas y que no dijo por vergüenza. Lo realmente inexplicable para él, a pesar de sus hipótesis de causalidad orgánica, es que en ocasiones no puede andar. No era, aclaró, sólo una forma de hablar, era una inmovilidad real y donde la morfina venía en su ayuda. Dos modalidades, por tanto, de recurso a la ciencia para detener lo

insuportable, lo quirúrgico de la medicina y el consumo de tóxicos.

La inmovilidad, considerada hasta entonces como un problema médico, pasó a ser, bajo la forma de algo enigmático y dirigido a Otro, un nuevo síntoma.

Este desplazamiento llevó aparejado el descubrimiento del inconsciente, que no es ni más ni menos el hecho de que las palabras tienen consecuencias sobre el cuerpo fragmentándolo en efectos de significante, y que nombrará como un descuadre entre voluntad y cuerpo. Este descubrimiento produjo en él una verdadera conmoción que removi6 los cimientos de un pensamiento empirista que en la actualidad no sabe como pudo interesarle, y que le permitió pasar del acto, en su deriva metonímica de operaciones quirúrgicas, a la palabra, a la creencia en el síntoma.

El Sr. B. concluyó que no le quedaba mas que hablar de ello, comenzando a dialectizar ciertas ideas que tenía sobre él, por ejemplo que era alguien independiente – identificación al padre que montó un pequeño negocio no muy próspero y esclavo, a cambio de no tener un jefe del que depender –; o también que era alguien bueno, de lo cual comenzó a no estar tan seguro y que irá tomado en el análisis significaciones que, como veremos, apuntarán a la vertiente real del síntoma, al sin-sentido de su lado más íntimo y oscuro, a la vertiente pulsional.

2. Nuevo amor y condición silenciosa del síntoma. – La restitución del estatuto discursivo de las metáforas subjetivas del síntoma, allí donde "la *tekné* ha abandonado al hombre contemporáneo", (4) es lo que permitió al sujeto la apertura, vía la asociación libre, de otras problemáticas. La del amor y las relaciones con el otro sexo en primer lugar, pudiendo situar su enganche a la morfina en relación a un desengaño sentimental; la de su posición como hombre, también. Así el significante "desplazarse" irá tomando diversos sentidos. Ya no se tratará

sólo de no poder moverse, también de cómo se siente entre los hombres. Entre los hombres – dirá – se siente desplazado; es un hombre desplazado entre ellos, en virtud de lo que llamará su lado femenino. El Sr. B. irá precisando las condiciones de su elección de objeto y su propia posición. Mujeres activas, él mas bien haciéndose desear, siendo un "buen nene" para ellas, como lo fue en la infancia para su madre y aún cree serlo.

El reconocimiento del sentido de un reiterado lapsus en la lectura del título de uno de sus discos favoritos, en el que durante largo tiempo leyó, "Yo, mi, me, conmigo", en lugar de "Yo, mi, me, contigo", abrirá la posibilidad de un encuentro con una mujer, a la que puede desear sexualmente, sin su habitual temor bien a la insatisfacción del eventual partenaire, bien a algún maltrato que su deseo pudiera producirle.

La persistencia del lapsus le remitirá a sus prácticas masturbatorias, y a cómo en sus encuentros sexuales, aunque tuvieran la apariencia del cuidado y del amor, el otro era un estorbo para él. Cuidar de los contrarios, dirá, es para él un imperativo. Será el señalamiento del significante contrario lo que le situará frente a la verdad de su goce autoerótico, frente a la satisfacción silenciosa de la pulsión. Ser bueno, cuidar de los otros, aliviar su dolor, encubre la violencia que le producen sus pedidos. Una voz que remite al Otro primordial, que le violenta sobremanera, y que es la que pretende hacer callar con sus prácticas de cuidados, del mismo modo que con su práctica adictiva pretendía cortocircuitar su goce oscuro. Anestesia del síntoma neurótico y de la verdad de la pulsión.

Volver a ejercer su profesión es aún un problema par él, puesto que le lleva casi indefectiblemente al consumo de tóxicos, bajo la forma de un empuje compulsivo a no desaprovechar ninguna oportunidad.

Será en este contexto que la pulsión oral irá cobrando todo su valor. Un nombre olvidado de la infancia reaparecerá entonces,

devorador de sobras. Ahí hace del objeto una serie a devorar sin desaprovechar la oportunidad: drogas, dinero, comida.

En ese saber está el sujeto. Por ahora el recorrido analítico le ha permitido cambiar el semblante del ser, está por ver si eso le llevará a un cambio en lo real. Está por ver si eso es posible.

Notas: (1) J.-A. Miller, "Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia", *Freudiana* 32, Paidós, Barcelona, 2001. (2) S. Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras Completas* T. VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 148. (3) S. Freud, "Recordar, repetir, reelaborar", en *Obras Completas* T. XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 156. (4) C. Viganò, "Psicoanálisis aplicado", AMP-Uqbar.

Eugenio Díaz

Placita

Observemos que el psicoanálisis, desde que existe, ha cambiado. Inventado por un solitario, teórico incontestable del inconsciente (que sólo si me creen – cuando digo: el inconsciente, esto es, real – verán que no es lo que se cree), ahora se practica en pareja. Seamos exactos: el solitario dio ejemplo de ello. No sin abuso para sus discípulos (pues discípulos, no lo eran más que por el hecho de que, él, no supiese lo que hacía). Lo que traduce la idea que tenía del psicoanálisis: peste, pero anodina allí donde creía llevarla; el público se apaña con ella.

Jacques Lacan, "Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*"

Creo que con estas indicaciones puedo ponerme a hojear los libros de mi biblioteca en busca de ejemplos de levedad. En Shakespeare voy a buscar ahora mismo el momento en que Mercurio entra en escena "Te has enamorado; que Cupido te preste sus alas y álzate con ellas más que con un salto". Mercurio contradice inmediatamente a Romeo que acaba de decir: "Bajo el peso del amor me hundo".

Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*

Le regret d'Héraclite. – Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca aquél en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach. Gaspar Camerarius, en *Deliciae. Poetarum Borussiae*, VII, 16

Jorge Luis Borges, *El hacedor*

La pretensión de hacer hallazgos puede pasar por desorbitada. Se puede bajar los humos a aquel que tiene esa pretensión. Pero una comunidad que ocuparía su tiempo bajando los humos de aquellos que piensan hacer hallazgos, incluso cuando, acaso, se equivoquen, estaría perdida, no para el éxito grupal, sino para aquello de lo que se trata: hacer avanzar el psicoanálisis. Hay que constituir una comunidad que admita y reconozca los hallazgos de los unos y de los otros, y les dé un valor propio.

Jacques-Alain Miller, "Une diatribe"

Contribuciones de Mercedes de Francisco y el editor.

La Gaceta del Consejo es un boletín mensual de difusión electrónica destinado a los miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano en España
Responsable de la publicación: Antoni Vicens